



RAÚL

vársela a vivir a una casa adosada en el camino de Falset. Aunque parezca un chiste, la acción se desarrolla entre las naves de crucero Horoi 237 y Pyros 25, el monasterio de Bostra—cerca del sistema de las Pléyades—y Gratallops. Mientras una serie de personajes con nombres de matrícula (ANTONinus, TULius y TÁP-sac) se pasan la novela vestidos de amianto entre “succionadors d’informació” y máquinas que hacen “bzzzt”, en la casa de Gratallops, Carles, Nicole, Ariadna y René viven su iniciación en un mundo de violencia sectaria y sexo en grupo. La historia del futuro da pie a innumerables pláticas sobre la sociedad, la literatura y la política, alternadas con escenas de guerra estelar. La historia del presente transita las mismas sendas que la reciente novela de Marc Romera, “Mala vida”: tedio, paradojas judiciales, el sentimiento de pertenecer a una elite que ha sustituido la política por la estética. Los sueños revolucionarios acaban en la refundación de la jerarquía, el nihilismo juvenil en un crimen que echa por los suelos todas las especulaciones teóricas sobre el acto gratuito.

La superposición de capítulos de las dos series, el inserto de largos fragmentos enciclopédicos sobre Robespierre o los gnósticos, algunos fragmentos de prosa forense, diluyen la tensión narrativa. Al final incluso la gramática presenta algunos descosidos. Un chalado acaba de matar a Nicole de tres puñaladas en plena calle. Leo: “Allà tenia el final del malentès que significava la meva vida. Cremaria amb benzol unes cases adossades que ningú no compra i jo em carbonitzaria a dins. Aquelles cases serien els megàlits del meu sacrifici. El diafragma contret se’m va disparar coll amunt. Al principi em vaig espantar, però tanta tragèdia m’impedia de contenir el riure. Vaig pensar en René, quan li exposava la meva atracció pels terroristes i com ell em dissuadia de muntar un acte amb objectiu i amb reivindicacions. Havia de ser un acte incomprendible fins a l’extrem, la vàlvula de l’antimateria”. Es sólo un ejemplo. Hay más. Me parece que el premio Pla debería servir a Hèctor Bofill para recapitular, seleccionar algunas de sus muchas ideas y ponerse a trabajar. |



Hèctor Bofill
“L’últim evangeli”

DESTINO
304 PÁGINAS
18,50 EUROS
PREMIO JOSEP PLA

Latidos

SERGIO VILA-SANJUÁN

Homenaje pictórico a la literatura norteamericana

Ningún amante de la literatura estadounidense contemporánea debería perderse la exposición de Joan Longas que hasta el día 29 de marzo presenta la galería barcelonesa Jordi Barnadas. Bajo el título “transitori, provisional, passatger” se agrupan una veintena de paisajes urbanos y de autopista que despliegan una rica imaginaria californiana, y que Longas relaciona con fragmentos de obras literarias significativas que hablan de la soledad y el aislamiento. Resulta difícil no conmoverse cuando, bajo un óleo que congela el discurrir de los coches hacia un crepúsculo dorado, topa uno con la frase “com barques que remen contra corrent, arrossegades incessantment cap al

passat”, que como es sabido constituye el elegiaco final de “El gran Gatsby” de Francis Scott Fitzgerald. Una casa de madera en la playa remite a la “buidor silent i callada” descrita por Raymond Chandler, y una estampa de palmeras sobre fondo azul nos zambulle en el “cel blau i tranquil de Los Angeles”, en palabras de Lionel Rolfe o en el “aire càlid amarat de palmera, aire que es pot besar”, de Jack Kerouac. Robinson Jeffers (“milles i milles de lent crepuscle gris. Després, de sobte, foscor”), Thomas Wolfe (“aquesta nit és dolça i fresca, les infinites promeses de la vida són melodia dins l’aire”) y J.D. Salinger son otras firmas invitadas a esta cita con la otra cara del país de Bush



“Durant un instant suspès i transitori (F. Scott Fitzgerald)”, óleo de Joan Longas

Símbolos británicos que desaparecen

Y para seguir con el mismo ámbito lingüístico (pero no geográfico): la publicación de “Londres”, de Peter Ackroyd, por Edhasa, las nuevas novelas de Lodge y Coe en Anagrama, la preparación del quinto Harry Potter por parte de Salamandra o el reciente aluvión de libros sobre Churchill, son signos de que la anglofilia del mundo editorial español sigue viva. Sin embargo, se trata de un sentimiento en transformación: Gran Bretaña cambia y mucho, y por si no nos lo habían explicado bastante los autores del “dream team”, ahora lo confirma “Inukmagazine”, la revista para

estudiantes del British Council en España, que apunta algunas señas de identidad en proceso de desaparición. Junto a la consabida caza del zorro, peligran ahora: el “gran desayuno” británico (mucha gente ha sustituido los huevos con bacon por cereales); el reparto de leche a domicilio (de que lo recibieran el 96% de las familias, en 1970, al 20% actual); el sagrado cierre de los pubs a las once (este año se harán extensivos horarios más amplios) y hasta los grasientos “fish and chips” envueltos en papel de periódico (considerado antihigiénico, ahora se obliga a utilizar papel normal)

La rapidez de la viuda del bibliófilo

El placer del bibliófilo no siempre lo comparten quienes le rodean. A un librero de viejo le llamó cierto día una señora para ofrecerle los libros de su marido. Cuando el hombre llegó a la casa del Eixample sin ascensor donde le habían citado, se encontró con que le precedían por la escalera dos empleados de la funeraria llevando un féretro vacío. Iban a instalar en su interior al difunto bibliófilo, aún de cuerpo presente cuando su biblioteca empezó a ser diezmada. La anécdota la explica José Luis Melero en su “Leer para contarlos. Memorias de un bibliófilo aragonés” (Biblioteca Aragonesa

de Cultura). Melero, nacido en Zaragoza en 1956, hace honor a lo que promete y centra su obra en historias de libros raros y sus precios, de autores, de coleccionistas y de amigos libreros dispersos por la Península. Habitualmente acompañado en sus andanzas barcelonesas por Ignacio Martínez de Pisón, Melero es tan capaz de disfrutar una rara edición de “La Eneida” como las “Nueces eroticólicas” de Nogales, y aunque su ardor coleccionista ha menguado con los años, sus manos “aún tiemblan de emoción” y le delatan cuando está “frente a un gran ejemplar” asequible